



FERIA DE ALBACETE 2017

La tarde del 7 de septiembre es muy importante en mi ciudad natal; marca el fin del verano y el comienzo de un nuevo ciclo con la Feria. En esta ocasión, todavía más porque nos acompañan dos invitadas muy especiales, Kayoko y Natsuko, llegadas hace unos días desde Kyoto. Hemos pasado la mañana hablando de haiku en la Universidad y, tras una comida entre amigos, regada con vino de La Mancha, nos hemos acercado al Recinto Ferial para ver la cabalgata, que da inicio a los diez días de Feria. En la explanada, donde apenas cabe un alfiler, esperamos ansiosos la llegada de la carroza de la Virgen de Los Llanos, patrona de Albacete, ya que en su presencia se abrirá la Puerta de Hierros.

Entre la multitud

el calor de una mano...

Fuegos artificiales.

Al pasar bajo el arco principal, Natsuko observa con asombro la velocidad con que gira la enorme noria que domina el horizonte. Caminamos por el paseo central y los círculos interiores, espacio que es llamado popularmente "la sartén", por su forma. En uno de los círculos hay puestos de navajas y Natsuko decide comprar una. Llama la atención la gentileza con que toma el dinero, con las dos manos, y lo entrega haciendo una leve reverencia de respeto. Paseamos, a veces sin poder andar apenas debido a la cantidad de gente que hay todavía, pese a que es muy tarde, más de las doce. La noche es serena y en uno de los puestos que rodean el Templete, comiendo el más exquisito jamón, contemplamos la luna llena sobre nosotros. Antes de recogernos, Natsuko le comenta a su madre algo en japonés...

Frescor nocturno.

A cada vuelta de noria

nos saludamos.

© Toñi Sánchez Verdejo (diente de león)